

Jardín de Infantes N° 901

Título: El decir, el escuchar

Autora: Viviana García

Les voy a tratar de transmitir una experiencia movilizadora para mí a partir del taller de Educación Sexual Integral a cargo del Equipo de Orientación escolar en el año pasado.

Todos los días lunes el EOE propuso trabajar con mis alumnos de sala amarilla de 5 años el taller de ESI; particularmente me agrada trabajar con el equipo orientador, era un taller planificado a largo plazo y como tantos otros con ciertas ambiciones y propósitos para lograr con los niños.

Costaba lograr el silencio; entonces las chicas los sentaban cerca de ellas. Yo no hacía intervenciones, acompañaba y me disponía a escuchar.

Con el transcurrir de las clases los nenes dejaron de intentar atarse los cordones o de peinar a algún compañero, acciones que se ven en el jardín cuando buscan distraerse. Comenzaron a escuchar con más atención, a mirar cuando el otro hablaba, a sentir empatía por un compañero.

Ese espacio se tornó un espacio de confianza, estaban relajados. Es que sentí que muchas cosas contadas allí sólo nosotras, las señoritas, y el grupo lo sabían. En varias ocasiones pensé que solo en ese momento se animaban a decirlo. ¡Era un taller de experiencias vividas! Recuerdo una de las clases. El equipo se encontraba trabajando con los DERECHOS DE LOS NIÑOS y se preguntó: ¿Alguien puede decir qué significa tener una familia? Los nenes pedían la palabra, iban diciendo por turno, hasta que le tocó a una de las niñas que dijo: “Pero yo quiero que en mi casa no se peleen tanto”. Se hizo un silencio.

Nosotras entrecruzamos miradas y nos emocionamos.

Ese día me quedé pensando en ella “Con tan pocas palabras pueden decir tanto...” y sentí que a veces somos los docentes los mediadores para que algunos pequeños cambios se produzcan.

Y bueno, si bien el taller era de las chicas, eran mis alumnos los que se expresaban ¿y vieron? Uno se apropia de esas personitas durante un largo año, entonces yo ya esperaba esa clase ansiosa y atenta a la escucha de lo que pudieran decir y sentir.

El taller creció y se fortaleció en sus integrantes, llegando hacia final de año una de las actividades fue hacer un campamento, era una buena experiencia y seleccioné para finalizarlo la actividad de fogón y esperar a los padres para compartirlo.

Yo estaba segura que todos habían aprendido a expresarse con seguridad y decir lo que sentían, así que pedí que tomaran una ramita que se les ofrecía y manifestaran un deseo ¡¡Hasta me había llevado un micrófono!!

Y un nene dijo “Yo quiero volar”, otro, “Yo quiero ser bailarina” y así sucesivamente, hasta que llego esa nena ¿Y saben qué? Con los ojitos cerrados y aferrándose a la ramita dijo “Quiero que mis papás no se peleen tanto”...

¡Y si! Un nudo muy grande apareció en mi garganta. Finalizamos los pedidos y les expliqué que cuando llegaran sus papás tirarían juntos esos deseos al fuego y una acotación personal: “Que todo lo que se desea con fuerza se puede cumplir”.

¡Y cerró sus ojitos! Y si cierro los míos puedo verlos sentados en ronda alrededor del fuego con caritas sucias y cabellos sueltos porque la naturaleza había despeinado a más de uno, y los míos porque aunque seguía con mi pintor puesto, mi apariencia era parecida a los de ellos. Llego el momento de recibir a los papás y cuando estuvieron sentados junto a ellos les expliqué que la ramita que tenían sus hijos en la mano significaba un deseo pedido. Cada familia arrojaba el deseo al fuego y aplaudíamos. Cuando le tocó a esa niña junto con su familia creo que hasta yo pedí y cerré los ojos para que se cumpliera.

Luego de este día maravilloso volvimos al jardín, para ser sincera, agotadas pero con el corazón lleno.

Llegó el lunes, nuestro habitual clase de taller, era el momento del cierre, teníamos en nuestro haber encuestas realizadas a las familias, producciones escritas y dibujos realizados por los niños. Se había logrado mucho y yo había aprendido enormemente.

Al salir al patio dos nenas, de las más extrovertidas me llamaron:

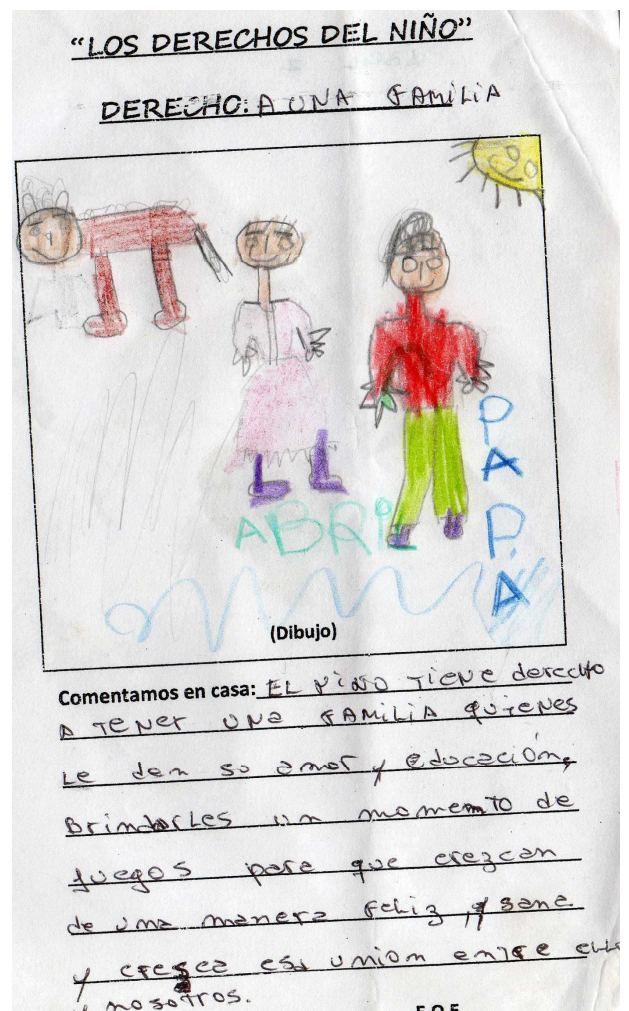
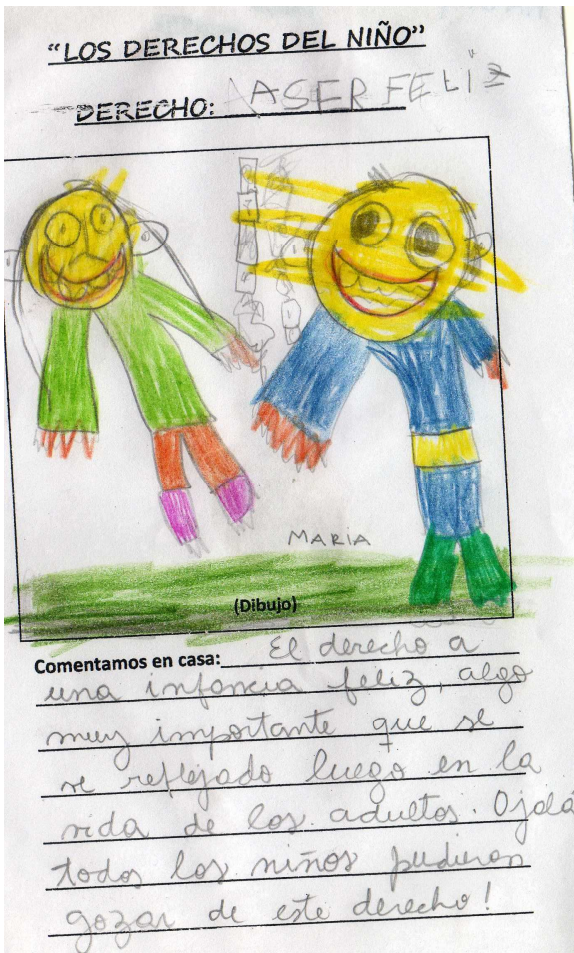
- ¡Seño, seño, vení, inventamos algo! ¡Inventamos esto! Y me cantaron una canción con coreografía incluida. DE – RE – CHOS, DERECHOS, LOS NIÑOS TENEMOS DERECHOS. Qué sorpresa me llevé y como me reía tanto, ellas estaban alegres; entonces llamé a mi compañera de equipo:

- ¡Vení! ¡tenés que ver esto!, lo hacían con tanto entusiasmo que algunos se sumaron al canto.

Esta idea nos pareció la mejor forma de darle cierre al taller, era una idea exclusivamente de ellos, expresar con fortaleza y reclamar lo que ellos se merecen, que no es poco y es así que al cerrar el ciclo mostramos lo trabajado a través de un video, que fue llevado a cabo con todo el profesionalismo de cada uno de los integrantes del EOE, pero puedo asegurar que se había llevado en cada clase un poco de nuestro corazón.

Es mi opinión y quizás, no todos estén de acuerdo, en la educación, la sensibilidad también sirve.

Así trabajaron las familias



Así trabajamos en el jardín

